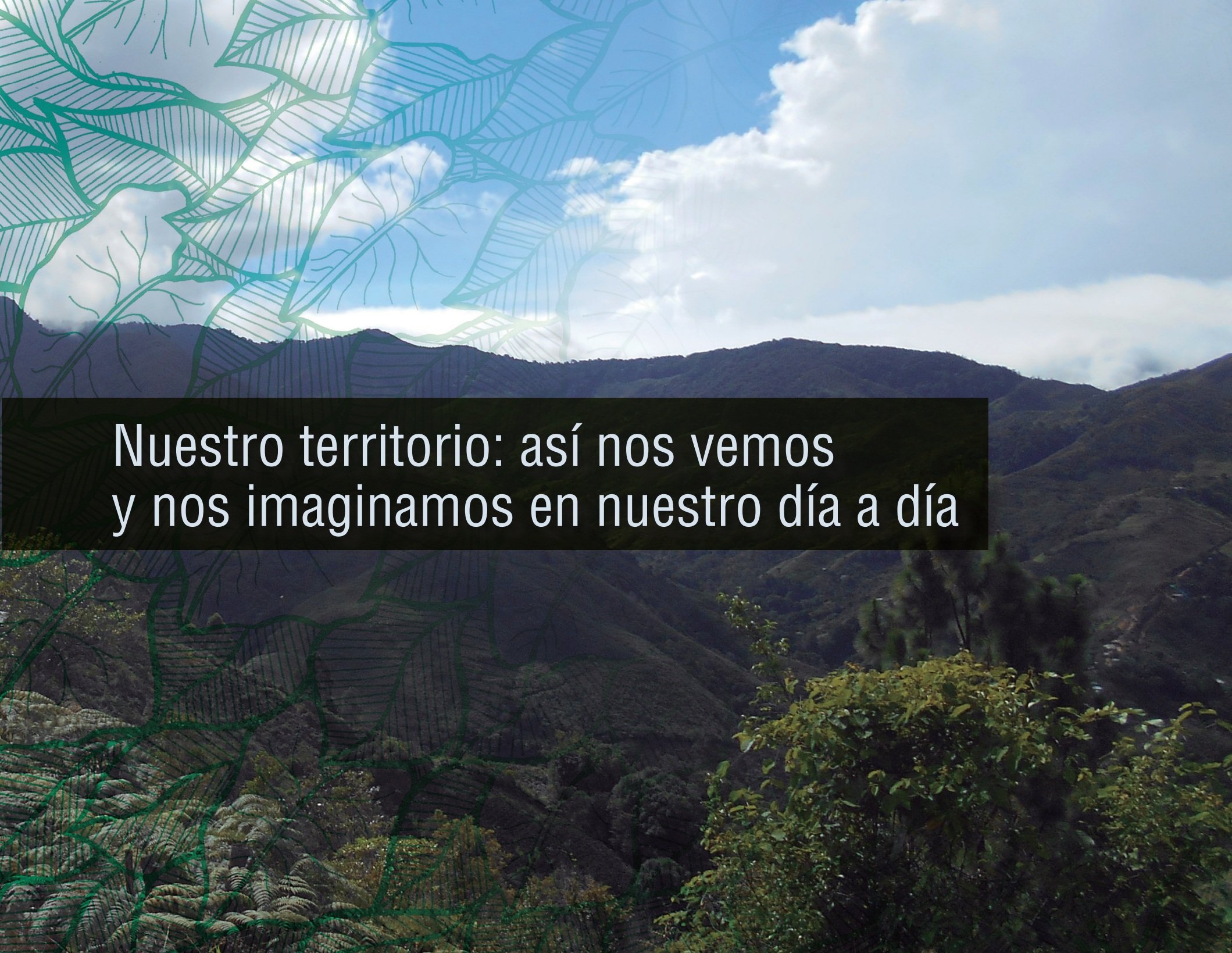




Nuestro territorio: así nos vemos
y nos imaginamos en nuestro día a día

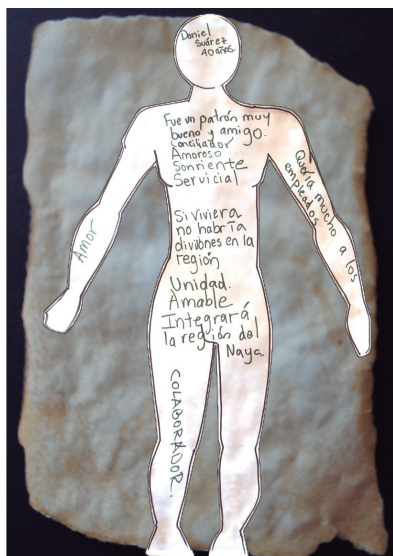


Las anteriores páginas dan cuenta del sentir de nosotras las mujeres y de las diferentes problemáticas que hemos vivido. Pensar en el Naya no implica solo lo geográfico, sino la misma complejidad y dificultad para expresar o definir el territorio. Nuestra relación con aquel va más allá de los límites que hemos construido a lo largo de la vida; en este ejercicio de ver nuestra realidad nos hemos dado cuenta de que a veces no somos conscientes de que no poseemos el territorio que habitamos. Hemos reflexionado como nayeros y nayeras, pero aún nos hace falta llegar a un acuerdo para definir si la propiedad que queremos es colectiva, individual, o ambas, y conseguirla. Tal vez la no conciencia de la tenencia de la tierra es porque siempre hemos vivido en el Alto Naya y lo sentimos nuestro, sin necesidad de que una entidad diga que lo es. Algunos pensamos que porque pagamos una tierra es nuestra; “los indígenas tienen mayor conciencia de la propiedad colectiva y la organización del cabildo, pero los demás colonos no tienen esa claridad” (Encuentro de mujeres, Santander de Quilichao, 2015).

En los últimos tiempos hemos conversado con juntas de acción comunal y con el cabildo sobre nuestro futuro, pero aún no hay claridad, nos imaginamos un territorio donde todos participemos. A partir de las conversaciones con personas de fuera del territorio, investigadores de universidades y de ONG hemos asociado el tema del conflicto de la propiedad de la tierra con el conflicto armado, que nos desplazó a más de mil familias en 2001.

En este taller, y al construir el camino de ingreso al Alto Naya, nos rememoran las distintas luchas para la construcción de una vía de acceso que nos brinde más seguridad y agilidad para el

Fotografía 36. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre 2015



Fuente: archivo del proyecto.

ingreso al territorio —por ejemplo, hoy tenemos empalados, que en época de los primeros pobladores era impensable—. La siguiente imagen representa el camino de ingreso al Naya y permite dimensionar la importancia del diálogo, como un ejercicio para tejer la memoria colectiva. De ahí la importancia de que de este ejercicio quede un registro escrito, para que los niños, las niñas y los habitantes del Naya no olviden su pasado.

Fotografía 37. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

Fotografía 38. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

Este encuentro ha permitido que como mujeres imaginemos un territorio distinto. Al final hemos vivido varias fases después de la muerte de nuestros familiares y amigos, y los puntos de discusión sobre el territorio pasan por las necesidades que tiene cada una con sus familias. Como lo manifiesta Rubiela Penagos, en muchos casos hemos realizado el rol tanto de hombres como de mujeres (2015).

Frente al conflicto armado y el proceso de paz, podemos afirmar que el Estado ha abandonado a las víctimas, y con respecto a la masacre del Naya, algunos se han beneficiado; pero la mayoría de las familias de las víctimas directas hemos sido olvidadas. Frente al tema de la formalización de la tierra, el Naya juega un papel importante en las negociaciones con las FARC y el Gobierno Nacional, pero nadie nos ha consultado. Si así siguen las cosas, seguiremos excluidos, como siempre hemos estado. Ahora, la manera en que se concibe esta problemática puede acentuar los problemas

Fotografía 39. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

Fotografía 40. Cartografía social del naya. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre, 2015.



Fuente: archivo del proyecto

que se tienen en el territorio, no hay garantías; lo que ocurre en el Naya son los mismos problemas históricos de los campesinos, indígenas y afros que viven en el área rural. Se ha pensado, planificado desde las ciudades, sin reconocer las necesidades, problemáticas y retos de los territorios rurales interétnicos, que invitan a una reflexión distinta. Por ello, los habitantes del Naya y las víctimas estamos preocupados por los usos de la tierra que se puedan dar a futuro. Aún hoy existe una inestabilidad jurídica de la tierra, que nos deja sin certeza sobre el futuro; si bien es un tema que se debate en las negociaciones, reconocemos que actualmente no hay acuerdo entre vecinos, juntas de acción comunal y los mismos cabildos.

Un ejemplo de ello fue lo que ocurrió en el Bajo Naya y el pleito con la Universidad del Cauca; estos y otros temas evidencian la falta de Estado en la región. De allí la necesidad de que reconozcamos en los elementos de la vida cotidiana las apuestas por un futuro más promisorio, y que el legado a las generaciones sea una comunidad con diferencias culturales, pero unidas, por sus relaciones de cooperación y respeto por el otro. Con todo y esto, nos parece importante que el Naya sea conocido no solo como el lugar de una tragedia nacional, sino como un lugar más de la geografía colombiana, donde transcurren las vidas de miles de personas.

En la reflexión sobre la vida cotidiana en el Naya se vio la necesidad de generar encuentros y discusiones sobre la importancia de construir unas cartografías sobre la vida allí,

Fotografía 41. La vida en el Naya



Fuente: archivo del proyecto.

Fotografía 42. La vida en el Naya



Fuente: archivo del proyecto.

así como de reconocer la importancia de incluir el rito de abrir caminos —desde la cosmovisión del mundo nasa que está presente en el Naya—, el cual hoy, por distintos asuntos, poco se practica. Para quienes por primera vez encuentran esta categoría, los invitamos a recordar lo que los ancestros nos dejaron de legado.

“Abrir camino” para proteger la vida, facilitar el recuerdo y volver a la memoria del territorio del Alto Naya: realizar esta práctica espiritual nasa es sumamente importante, para que la tarea por iniciar resulte bien, sin problemas...

Fotografía 43. Vida en el Alto Naya



Fuente: fotografía aportada por Rubiela Penagos López.

Sentarse a mambear nos conecta con la madre tierra, con los seres espirituales que armonizan y equilibran las energías. Esta práctica cultural nos reencuentra con la memoria de la vida, desde su origen y razón de ser, que nos permite percibir, sentir y obtener buenas ideas y prácticas coherentes para la tarea que hemos decidido emprender. Después de mambear, voltear la coca, fumar el cigarro y el tabaco, seguir mambeando y volver nuevamente a voltear nos permite soltarnos de las energías negativas, que con el baño dejamos en las aguas del río. El contacto con el agua nos permite descargar y cargar energías positivas que equilibran nuestra vida y que nos permiten, con seguridad y sin

peligro, avanzar en las distintas tareas que nos propongamos realizar. Las prácticas culturales nos envuelven en el espiral de la vida, que nos recuerda a cada momento quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos; estamos en un constante ir y venir con nuestro pasado, con nuestra historia, que solo a través de los recuerdos y de la memoria llegan a nuestras vidas.

Al tener claro uno de los rituales más generalizados dentro de la cultura del pueblo nasa, quisiéramos hablar un poco sobre cómo nos desenvolvemos en el territorio, cómo lo usamos y cuáles son las prácticas culturales más generalizadas. Como todo tuvo un origen, es importante recordar la historia de Malanga y Mula, que por allá en 1945 llegaron con los primeros nasa al territorio del Naya, y con ellos, también la cultura, por la difícil trocha pantanosa que debían caminar durante diez horas cuando les iba bien. Añora doña Julia, la verde y extensa montaña que les daba de comer carne de todo tipo: tatauros, guaguas, venado, guatín, chucha, gallineta... y qué decir del abundante pescado en los ríos... era



Fotografía 44. Paisaje del Alto Naya



Fuente: archivo del proyecto.

el menú de la semana, acompañado de surtidos vegetales y frutas de la región: el chulquin (cogollo de la iraca), que nunca podía faltar a la hora de comer; el cogollo de yuca y zapallo, chontaduro y borojó.

En la familia no podía faltar la compañía de un perro, dos, o hasta siete, para cuidar la casa y acompañar al amo en las grandes travesías por aquella espesa y verde montaña. Margarita Garcés, una mujer afro que desde tiempo ancestral hace minería, recuerda que su abuelo entró por el Valle del Cauca para La Playa:

Cuando entraron los viejos de nosotros no había pueblo en la playa, no había nadie, que después de los negros entraron los indios, por eso era que los indios les corrían a los negros y los negros les corrían a los indios, porque en ese tiempo como no se había visto a nadie, ni gente blanca, sembraban pan, papa china, banano, eso fue sembrado de los afro. (Comunicación personal, 2015)

Fortalecer el territorio del Naya es mantener viva la cultura. Las costumbres de los pueblos que habitan el Naya, sus fiestas, música, comida y alegría. Aunque también es importante dar fuerza a las formas organizativas, como dice don Heriberto Trochéz:

Se estaba perdiendo la cultura del pueblo nasa, esto nos conlleva a tener la organización como cabildos indígenas, la base fundamental de la organización indígena es la unidad, la tierra y la cultura y la autonomía, todo eso está en proceso, hemos buscado la unidad o estamos buscando la unidad para ver cómo fortalecer los territorios y también una vez fortalezcamos como nuestro territorio, ¡vamos a fortalecer la cultura! (Comunicación personal, 2015)

Así que los grandes esfuerzos son por la unidad y el fortalecimiento del territorio. Que no se les olvide que son pueblo nasa, que todavía se puede recuperar la cultura, y que también han vivido toda la vida con los afros y campesinos mestizos... Enterrar el ombligo del niño que acababa de nacer era fundamental para que los niños no abandonaran el territorio; y si en algún momento decidían salir, la madre tierra los haría regresar. La mayoría de los abuelos hablaban la lengua materna, fortaleza para mantener la identidad (la juventud ahora no). La falta de escuelas para enseñar y los pleitos por linderos de tierras, que al inspector en su tiempo le tocaba arreglar, dan cuenta de la difícil convivencia histórica en el lugar.

Una de las actividades económicas que ha estado presente ha sido la minería, de la cual se vivía. Cincuenta pesos que valía el gramo alcanzaban para comprar muchas cosas, no como hoy en día, que el dinero no alcanza para nada. Era muy común encontrar guacas o entierros de los antiguos. Otra de las actividades propias del territorio que se han perdido eran las mingas, para arreglar el camino: salían de 60 a 70 personas, y era toda una fiesta. Hoy se prefiere pagar a un trabajador, dejando a un lado la unidad y el compartir que se vivencia con la minga. A partir de la década de los setenta, el Alto Naya se ha constituido como un territorio de cultivo de coca, y con esta han llegado todas las dificultades. El territorio, por su diversidad cultural, nos presenta algunos referentes simbólicos que queremos compartir:

Fotografía 45. Paisaje del Alto Naya



Fuente: archivo del proyecto.

1. *Cerro Azul*: este cerro es un lugar sagrado, fue el primer lugar que visualizaron los antepasados cuando llegaron al territorio, donde las plantas medicinales brotaban a montón y los espíritus se paseaban de un lado para otro, por la hermosa cordillera Occidental. En la parte alta se encuentra Patio Bonito, otro sitio sagrado, que, al igual que Pico de Loro y la espléndida laguna que se encuentra en algún lugar de la parte alta de la cordillera, le da vida a las plantas medicinales, utilizadas por los médicos tradicionales. Es un lugar bellísimo, que lleva guardada en su memoria los rituales y ceremonias que nuestros mayores allí realizaron. Hoy en día no se puede ni pisar... el batallón de alta montaña que el Gobierno instaló no deja pasar, y esto hace que las nuevas generaciones no

Fotografía 46. La vida en el Alto Naya



Fuente: archivo del proyecto.

puedan disfrutar de la energía que transmitía el Cerro a quien se acercaba.

2. *El día de las ánimas*: este es otro evento importante que hace parte de la cultura inmaterial, es decir, no visible, como el Cerro Azul. La celebración era una bella integración; se invitaba a todos los vecinos, se comía y se brindaba por los espíritus de los familiares y amigos que habían muerto. De igual manera, se ha dejado de celebrar en noviembre el día de las ánimas. Las fiestas en ese entonces estaban marcadas por música de cuerda, no podían faltar la guitarra y las maracas... ¡qué tiempos aquellos! Hoy, el equipo de sonido desplazó la música propia, y las muchachas ya no quieren bailar con los viejitos, los hacen a un lado. Al son de la guitarra y las maracas se bailaban, una o dos noches, acompañados

de una deliciosa bebida natural (tapetusa o chirrincho y guarapo) En ese tiempo no entraban cajas de ron, que hoy llegan con la mula.

3. *El trabajo comunitario*: se recuerda con nostalgia cómo las comunidades, para recolectar fondos para los trabajos comunitarios —como arreglo de caminos y escuelas—, molían la caña, para sacar el guarapito, el cual fermentaban y vendían por botella o por media. Con eso se recolectaban los fondos y se trabajaba.
4. *Celebraciones religiosas*: matrimonios y bautizos se celebraban gracias a un curita que, desde Buenaventura, subía a celebrar. Pero en 2001 la masacre lo sorprendió; era plena Semana Santa, y desde ese día hasta hoy no volvió a subir nadie; ni más celebraciones volvíamos a festejar. Algunas familias celebran los 15 años de sus hijas, y aunque no es una costumbre, cuando nos invitan vamos todos a celebrar.

Fotografía 47. La vida en el Alto Naya



Fuente: archivo del proyecto.

Fotografía 48. La vida en el Alto Naya



Fuente: fotografía donada por la comunidad.

Por falta de cura, solo los familiares y amigos acuden para velar a los difuntos en el Alto Naya. Después de una larga noche en el velorio, al otro día derecho al cementerio van a dar. Cuando los difuntos son foráneos, a sus familiares hay que avisar; algunos entran por ellos, y después de encintar los cuerpos y bañar la mula en alcohol —para alejar el frío del muerto, que también a la mula se puede llevar—, sale el difunto a “lomo de mula”, por el solitario camino a transitar. Mientras en el Alto Naya se despide a los difuntos de esta manera, en el Bajo Naya los afros amanecen rezándoles y cantándoles a los muertos.

Cuando los muertos son niños, se celebran bailes y cantos como los antiguos, se dicen que eran niños inocentes, sin pecado, el nacer y morir no viven en pecado, los niños chupan la materia que uno les da, ya uno es una persona adulta con el pecado que la gente dice, ya uno dice palabras, vulgaridades, entonces los niños son inocentes, se les toca con guasales, y el baile, entonces son las costumbres de nosotros allá. Eso en el Alto Naya no practican eso. (Garcés, comunicación personal, 2015)

5. Por otra parte, como parte de la sana recreación, los campeonatos interveredales eran la sensación: las dieciséis veredas se preparaban para mostrar el mejor fútbol, aunque de manera anticipada ya se sabía que la vereda La Playa iba a ser la ganadora, o El Playón, cuando La Playa se descuidaba. Lastimosamente, después de 2005, el fútbol se abandonó, con la llegada del monocultivo; la gente prefería hacerle a los cultivos que ir a jugar. Sin embargo, llegó el micro, que puso a partir por la mitad las grandes canchas y a vibrar nuevamente la cordillera.

6. *Las fiestas patronales*: la vereda El Playón, cada año, celebra las fiestas patronales de San Pedro y San Pablo, que son las más famosas del lugar. En el resto de las veredas, las comunidades organizan eventos comunitarios, y en las casetas veredales, los demás van a dar.

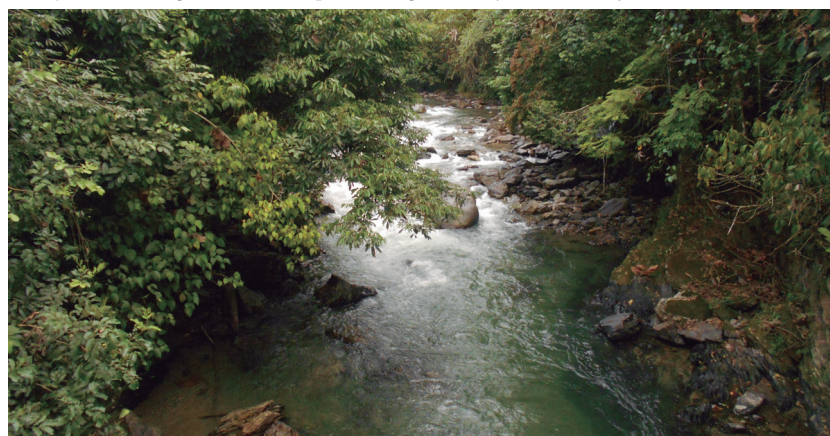
En el Bajo Naya, el 16 de julio se celebra la fiesta de la Virgen del Carmen; se hace arrullos y se sacan lanchas de motor; se entrelazan ramos, de los que se corta en el monte, se viste la lancha bien bonito, y a las doce de la noche se saca la balseada hacia el río; y los hombres van con el bombo, y las mujeres, con el guasal.

*Qué bonita la balseada
Subiendo por la mitad,
Póngale cuidado
Pa' donde va...*

(Garcés, comunicación personal, 2015)

Las mujeres con los guasales, cantando ponen a bailar a los hombres (Garcés, 2015). De igual manera, el 4 de octubre se celebra san Francisco de Asís, con arrullos, cantos y bailes. Después, el 8 y el 28 de diciembre son fiesta, que ya es “costumbre desde la Antigüedad; se rezaba la novedad

Fotografía 49. Resguardo Munchique, Los Tigres. Paisaje del Alto Naya



Fuente: archivo del proyecto.

del niño Jesús de Belén, y en la Semana Santa se saca el viacrucis como lo hicieron en el antepasado, en el Antiguo Testamento” (Garcés, comunicación personal, 2015).

Otra de las grandes distracciones era un buen sancocho de gallina, al lado del río Naya, que con su cálida agua, nos refresca el alma, dice don Eriberto Trochéz: “El río Naya es la columna vertebral del Alto Naya, pasa por medio del territorio; al margen izquierdo queda el Cauca, municipio de Buenos Aires, y al margen derecho el municipio de Buenaventura. El río no nos divide, nos une” (comunicación personal, 2015). Sin embargo para los afro, el río significa mejoramiento de la vivienda, sin agua no se puede vivir, afirma Margarita (Garcés, comunicación personal, 2015).



Por último, y en general, se puede decir que el Naya “es un territorio de paz, de armonía, convivencia y tranquilidad, donde la fertilidad es su mayor característica, lo que se siembra produce, es fuente de vida” (E. Trochéz, comunicación personal, 2015). Sin embargo, la historia ha estigmatizado este territorio, y en las distintas conversaciones, encuentros y entrevistas se corroboró también el poco reconocimiento de los saberes y opiniones de los nayeros sobre las visiones acerca del desarrollo de su territorio. Según esta concepción, manifestaron que en algunas ocasiones las entidades nacionales, no municipales ni departamentales, convocan a reuniones con la intención de conocer las necesidades de este grupo poblacional; sin embargo, al parecer, no son de carácter permanente y no ocurre nada. Las instituciones han llegado y hablado con unos pocos; por ello, las no víctimas directas han sido quienes han recibido las indemnizaciones. Esta situación permite entrever que los avances en materia de participación real no han sido lo suficiente significativos en el territorio, puesto que no existe un intento por comprender las realidades del entorno social en el que habitan ni tampoco por conocer sus necesidades, para promover un verdadero desarrollo acorde con sus sentires, como se muestra en la siguiente postura:

No hay ningún momento, ninguna entidad del Gobierno, no se ha venido a plantear nada bueno para el territorio, nosotros, o sea, por mi cuenta plantearía qué es un mejoramiento como de salud, educación de la gente, porque yo veo que en toda parte creo que pasa eso y aquí también está pasando, no hay un desarrollo para la gente para la salud, que es lo importante; hay un puesto de salud sin los elementos mínimos y sin profesionales, por ejemplo médicos o enfermeras. Eso sí es una falta de respeto con nosotros, porque cuando de verdad necesitan a la gente aparecen las instituciones. Tampoco es posible tener comunicación con las instituciones y en muchos casos se pierden los proyectos porque a nadie le gusta ir al Naya. Pongámosle que para una asamblea se cita y se toman decisiones y después al tiempo se olvida. (Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao, 2015)

La vida cotidiana y los sin sabores de quiénes han participado en el trasegar de cambiar la percepción sobre cómo se conciben las relaciones en el territorio es una parte importante que queremos que sea conocida por todos. Por ese motivo, a continuación encontrarán las dinámicas que hemos vivido en el Naya y los referentes de una vida previa a la actual.

El Alto Naya en el tiempo

El Naya es un territorio en el cual la configuración de la memoria es una experiencia a partir de las texturas, las narrativas, las vivencias de los pobladores y el mismo recorrido del camino para llegar al Alto Naya, que mientras nos hablan de la riqueza natural y los distintos conflictos territoriales, van marcando los hitos que posibilitan transitar por el sentido y el significado simbólico de la cultura nayera. Estos son los indicadores narrativos que nos permiten entender la cronología de los lugares.

Fotografía 50. Prospectiva territorial. Encuentro de mujeres en Timba, Cauca- septiembre, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

Nuestros retos como comunidad

Pensando en una región a futuro, se hace imprescindible reflexionar sobre qué cosas se tienen que mejorar en el Naya, para asegurar la preservación de la naturaleza y de su gente. Por ese motivo, pensar cómo organizarse, de qué manera gobernar el territorio y cómo armonizar la convivencia entre los nayeros es un sueño y una apuesta vigente. Así, los retos son:

1. Asegurar una forma de propiedad colectiva armónica, que reconozca la vida cotidiana y usos del territorio.
2. Reconocer que la diversidad cultural del Naya es su riqueza, por lo cual se hace necesario una apuesta y un trabajo por la paz.
3. Hacemos parte de un país en construcción y se requiere pensar en un territorio donde puedan participar todos, para decidir sobre nuestra pervivencia y el buen vivir.
4. Se hace necesario pensar en nuevas formas de organización social a partir de la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno y las Farc en La Habana.
5. También es importante trabajar para que no haya más estigmatización del territorio y sus habitantes, por lo tanto, hemos sido las víctimas de los complejos procesos sociales de desigualdad y violencia.

Mapas del cuerpo: ejercicio de memoria

En el marco de la construcción de memoria histórica del Alto Naya, con perspectiva de territorio interétnico, se realizó un ejercicio simbólico de reparación y memoria colectiva, a través de la herramienta mapas del cuerpo. Las participantes recordaron a sus víctimas a partir de la resonancia que una silueta les trajera a la mente. Dibujaron, colorearon, escribieron y expresaron las experiencias, las alegrías, los pensamientos y las emociones, de manera que les fue posible trascender lo dicho por las palabras; trascender la historia particular, las experiencias vitales, las condiciones y el empezar algo nuevo frente a la visión del territorio Naya, en la actualidad y para las generaciones futuras (Arendt, 2005, pp. 9-19). El ejercicio, inicialmente individual, se transformó en un ejercicio colectivo, en la medida en que el concepto de cuerpo fue muy amplio y tal vez muy cercano: “trata de mostrar que el cuerpo supera el conocimiento que de él se tiene y que el pensamiento

Fotografía 51. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre, 2015



Fuente: archivo del proyecto.

supera en la misma medida la conciencia que se tiene de él” (Deleuze, p. 28). Alrededor de esta noción se hizo un intercambio con las mujeres participantes, quienes mencionaron algunos aspectos relevantes para los momentos compartidos con sus familiares víctimas del conflicto armado en el territorio del Alto Naya. Este ejercicio permitió, desde la subjetividad de cada mujer, recordar el pasado y revitalizar su presente, a partir de las sensaciones de los propios cuerpos, y reconocer que el cuerpo es un álbum que expresa sus vivencias.

Fotografías 52, 53, 54, 55. Encuentro de mujeres en Santander de Quilichao - septiembre, 2015



Fuente: archivo del proyecto.



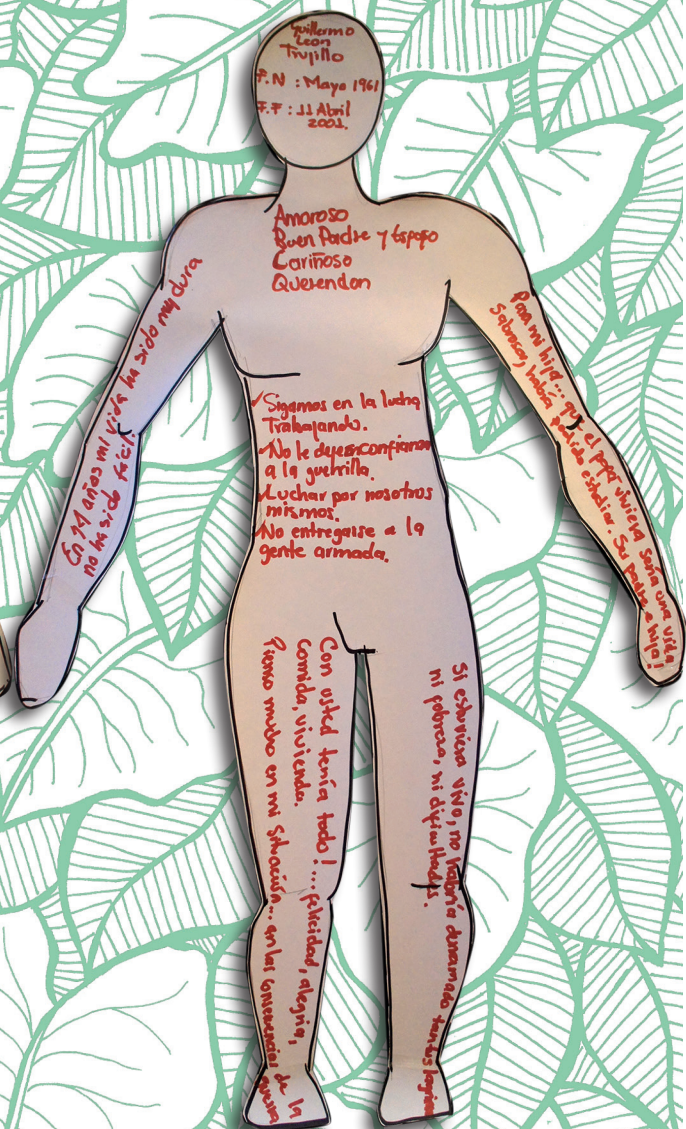
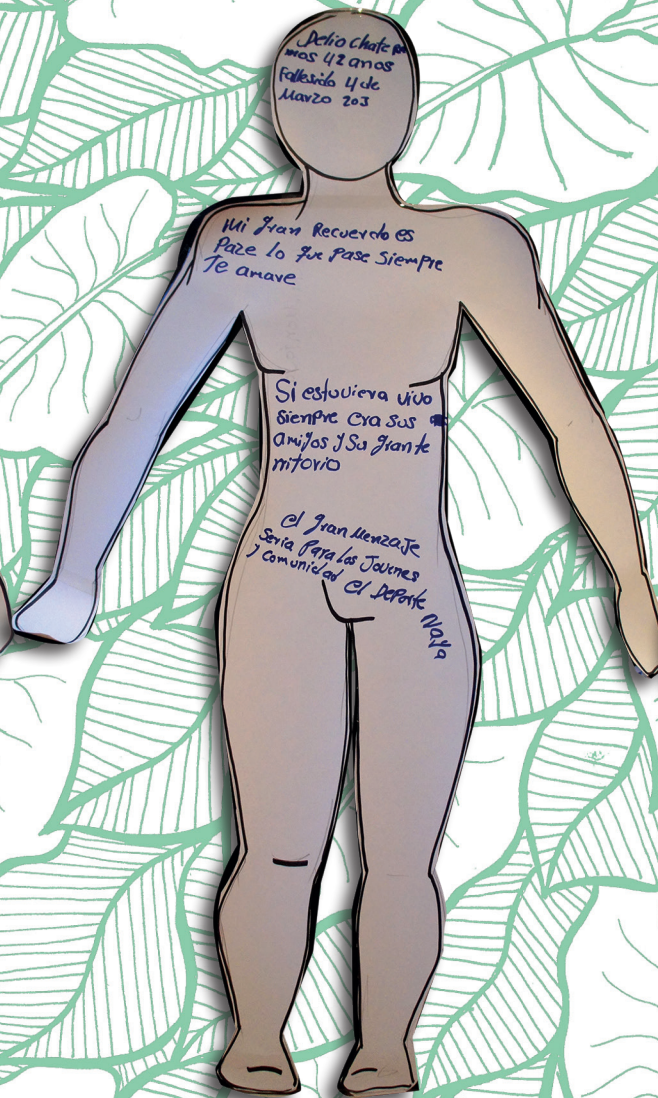
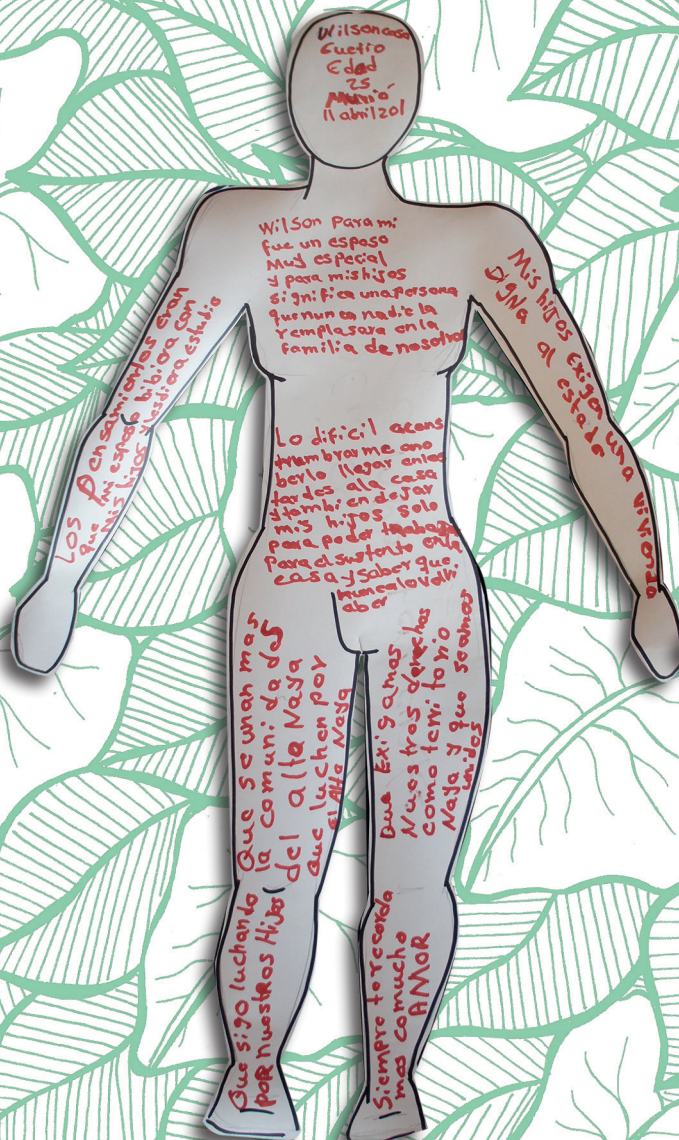
Referencias

- Arendt, H. (2015). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (2006). *Spinoza filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets.
- Reyes, F. (2015). *Disputas y luchas por la autonomía y la titulación colectiva del territorio: el caso de la región del Alto Naya, Colombia*. Ponencia presentada en el Seminario de Recuperación de Memoria Histórica del Alto Naya. Universidad Santo Tomás, Centro Nacional de Memoria Histórica, Bogotá, Colombia.





Esta obra se editó en Ediciones USTA, Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel esmaltado de 300 gramos para la carátula y papel propalmate de 115 gramos para páginas internas. Tipografías: Amhem, Minion Pro y Helvetica.
Impreso por Digiprint Editores S.A.S. 2016



Este libro es el resultado de un trabajo colectivo de mujeres y líderes de la región del Alto Naya; quienes quisieron hacer efectivo su derecho a la construcción del territorio desde un ejercicio de memoria colectiva que pretende enviar un mensaje de paz como un objetivo común, cuyo hilo conductor está enmarcado en evocar lo que pasó en el territorio desde sus primeros pobladores hasta anunciar lo que se espera y sueña. Esto se logró a través del apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Universidad Santo Tomás.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES



Centro Nacional
de Memoria Histórica